

2605
ISIDRO SOLER y ANGEL C. PINTADO

El cortijo

BOCETO DRAMÁTICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN CASSADÓ

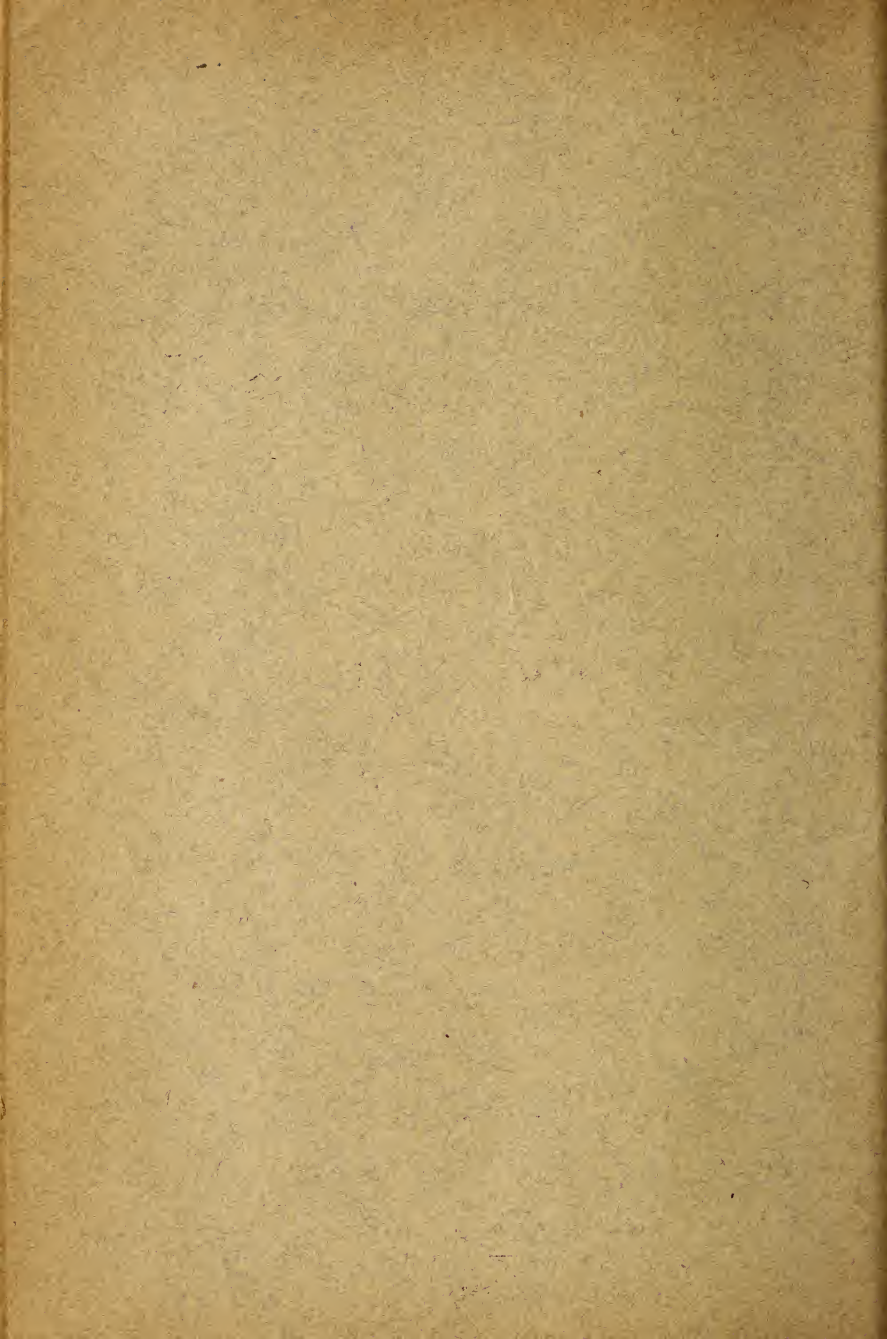


Copyright, by Soler y C. Pintado, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

2



o un buen amigo y com-
pañero si que tambien
futuro colaborador Pedro
Badiá su consueño

Yinobro Soler
#

EL CORTIJO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL CORTIJO

BOCETO DRAMÁTICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

ISIDRO SOLER y ANGEL C. PINTADO

música del maestro

JOAQUÍN CASSADÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el GRAN TEATRO de Madrid,
el 19 de Septiembre de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

—
1908

A Luis de Larra

sus eternamente agradecidos

Isidro Soler. Angel Custodio.

Joaquín Cassadó.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ARACELI.....	Adelina Farinós.
CANIJO.....	Elvira Flores.
MIGUEL.....	Andrés Mora.
JOSÉ RAMÓN..	Santiago Benito.
HOGAZA.....	Enrique Povedano.
JUAN.....	Carlos Román.
EL MANCO.....	Julián Fuentes.
CARRERO.....	} Luis Villegas.
TRABAJADOR..	
CORTIJERO 1.º.....	Felipe Rafat.
IDEM 2.º.....	Alberto González.
MOCITA 1.ª.....	Carlota Layus.
IDEM 2.ª.....	Manuela Aznar.
IDEM 3.ª... ..	Faustina Hernández.

APUNTADORES: José San Martín y Francisco Alfonso.

MAESTRO: Antonio G. Catalá.

La acción en la provincia de Sevilla.— Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

A los intérpretes de El Cortijo


Cantando como Adelina Farinós, declamando con la gracia de Elvira Flores; enriqueciendo de detalles los personajes encomendados á Enrique Povedano, Santiago Benito, Julián Fuentes, Andrés Mora, Carlos Román, y secundando á éstos, como lo hicieron Felipe Rafat, Luis Villegas, Alberto González y las señoras del coro Carlota Layus, Manuela Aznar y Faustina Hernández, no se puede ir más que á un éxito como el que tuvo este melodrama.

Conste, pues, que sólo á sus intérpretes se debe la acogida que tuvo esta obra, no al mérito de ella. ¡Gracias, queridos compañeros!

Isidro Soler.

Quedan muy agradecidos al coro de caballeros por haberse prestado á hacer de comparsas, cosa que no olvidarán nunca los autores.

Angel Custodio. Isidro Soler.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Paisaje de verano de un cortijo de la provincia de Sevilla. En el primer término de la izquierda aparecerá la fachada principal de un caserío con puerta de entrada á la sombra de un emparrao. Al fondo costales llenos de trigo, haces segados, herramientas agrícolas, etc., etc. Al lado derecho bastidores de selva.

ESCENA PRIMERA

ARACELI, que canta dentro; HOGAZA, á la puerta del caserío, leyendo un número de «Las Dominicales»; el CARRERO, separando paja, y al fondo un grupo de trabajadores rodeando un lebrillo donde comen

Música

ARAC.

Toítas mis alegrías
se convirtieron en penas
el día de tu desprecio
y al ver á mi madre muerta.
Y en la pena mía
se mezclan las ansias
de llevar la alegría en el rostro
la muerte en el alma.
¡Ay! ¡ay!
¿Por qué tocan en la torre
tan tristes las campanitas

si el hombre que yo camelo
no se ha muerto todavía?
Que si se muriera,
yo le he prometió
que le pone al querer una venda
mi corasonsito.

Hablado

- CAR. ¡Bien po Araceli! Los angeliyo er sielo van á tené que vení ar cortijo pa sabé lo que es música... (Salé á la puerta del caserío Araceli.)
¡Olé las mujere con garganta y sentimiento!
- ARAC. ¡Po to eso y na... es na!
- CAR. ¡Na... Mare e Consolación!
- HOG. (Al Carrero.) Oye, tú... meno parma... no se vaya á créé esa tonta que es un ruiseñó.
- ARAC. ¡Miá quien jabla! Y to eso es porque tiene un oído enfrente e otro.
- HOG. Déjalo... que pa eso los tié tú paré por medio.
- ARAC. Cáyate, so maestro... que porque ere leío y escribíó, te crees que er mundo e chico pa tí.
- HOG. ¡Porque se pué!... Y leo y escribo... (Intencionadamente, por lo que luego verá el curioso lector.)
¡Más valiera que tú hicieras lo mesmo y no lo que yo me sé!... Leyendo y escribiendo, llegaré á lo que icen *Las Dominicales*... ¿Tú no sabes lo que icen *Las Dominicales*?... Po *Las Dominicales* icen que los hombre de sien-sia llegan á la *verosimilitur* de las idea... ¿Eh?... ¿Qué ta?... ¿Y tú sabes lo que es la *verosimilitur* de las idea? Pos la *verosimilitur* de la idea es... la revolución... ¿He dicho argo?
- TODOS ¡Bien!
- HOG. (A los jornaleros.) ¿Y ustedes saben qué es la revolución?... Pos la revolución es... la unión der pensamiento... ¿Eh? ¿Qué tá?... ¿Sé... ú no sé?
- CAR. ¡Tanto como l'aperaor!
- HOG. Pos eso es lo que jase farta en la clase tra-bajaora.

CAR. ¿L'aperaor?
HOG. ¡La unión der pensamiento! Eso es lo que
icen *Las Dominicales*. ¡La unión der pensa-
miento! Porque cuando la unión der pen-
samiento vaya unía, er pensamiento no pué
estar suerto, y cuando er pensamiento está
suerto... está suerto... ¡Anda, ya se m'ha dío
der pensamiento lo que iba á deci!...

CAR. ¡L'amo!
(Salen por último término izquierda Juan y José
Ramón.)

ESCENA II

DICHOS, JUAN y JOSÉ RAMÓN

JUAN ¡No me parece mal! ¡Esto es Jauja! ¡Perfec-
tamente! ¡La vida entera comiendo y pero-
rando! ¡A ver... cada uno á su trabajo! ¡El
viento que corre debe aprovecharse!... ¡A
aventar!... ¡Al trillo! (Poco á poco van yéndose los
trabajadores por diferentes lados.) ¡A juntar gavi-
llas! ¡Tú, Hogaza, sube esos costales al gra-
nero!... ¡José Ramón, lleva al pozo las bes-
tias de la era! (José Ramón entra en el caserío.)
¡Araceli, prepara el gazpacho de la tarde!

HOG. (Con un costal á la espalda.) ¡Na... la unión der
pensamiento! (Entran en el caserío Hogaza y Ara-
celi.)

CAR. Señorito... ¿me va oté á da la cuenta e la
carga?

JUAN Sí, hombre, sí; entra conmigo, en seguida
te despacho. (Vanse puerta caserío.)

ESCENA III

JOSÉ RAMÓN y HOGAZA

J. RAM. (Saliendo del caserío con unos ronzales en la mano.)
¡Siempre lo mesmo!... ¡Horgazanes! ¡Y to pa
jasé rabiá ar señorito! ¡Qué le importa á
ello er señorito!

- HOG. (saliendo del caserío.) ¿Ande vas, José Ramón?
J. RAM. A lo que manda l'amo... á llevá las bestia ar pozo...
- HOG. ¡A lo que manda l'amol ¡A llevá las bestia! Eso semos nosotros... los más bestia er mundo... Es deci.. er que lo sea... ¡porque yo!..
- J. RAM. Déjame, Hogaza, déjame e tontería.
HOG. ¡Tontería! ¿Porque jablo mar der señorito? ¡Mardito sea er señorito! Créeme, hombre, créeme; mientras que nosotros seamo asín, no llegaremos á denguna parte. ¡Lo que icen *Las Dominicales*. ¿Tú no sabes lo que icen *Las Dominicales*? Pos *Las Dominicales* icen que pa que el trabajadó tenga derecho, tiene que desaparecé la burguesía... porque la la burguesía... la burguesía... se me fué...
- J. RAM. Con er diario y las lertura... te vas á gorvé loco.
- HOG. Me gorveré loco y to lo que tú quiera; pero no me pasará nunca lo que ar probe Migué.
- J. RAM. El jizo lo que jizo cumpliendo con su debé.
HOG. Pos por cumplí con su debé está en presiyo.
J. RAM. ¿No hubiera tú jecho lo mesmo que mi hijo?...
- HOG. ¿Yo lo que Migué? ¡Yo, nol! ¿Por defendé al amo, pa que no le robaran, dispará la escopeta contra er ladrón?... ¡Que no, hombre, que no!... ¿Pa que pasara lo que pasó? Er ladrón jerío, el amo sin robá y tu hijo á la cárse. ¡Mu bonitol... ¡Ya podía sé yo guarda er cortijo y de toa Andalucía! ¿Que venían po lo del amo? ¡Que se lo llevaran! Después de to, más farta le jace ar que tié que robá, que ar que le roban.
- J. RAM. ¡Probe Migué!...
- HOG. ¡Probesiyol
- J. RAM. ¡Tres año sin verlo... y toavía le quean cuatro meses e caena!...
- HOG. ¿Y qué jizo por él er señorito? ¡Declará que no había visto ná! ¡Mardita sea! ¡Tres año y medio e presiyo! ¿Y pa eso defendió los campo e l'amo? ¿Pa que la justicia se sebara con esa pena jecha na más que pa los pro-

bes? ¡Si hubiera corrió er dinero estaria paseándose! Pero después e to, ¿qué le importaba ar señorito que prendieran á un hombre honrao?... ¿No los hay de sobra pa guardá sus terrenos y pa regarlos con sudó?

J. RAM.

¿Qué iba á jase l'amo?

HOG.

¿Qué iba á jase? .. ¡Lo que jace ahora!... ¿Tú no lo sabes?

J. RAM.

¿Yo?

HOG.

Pena me da desírtelo, probe viejo. Pena me da: pero soy tu amigo y te quiero... Bueno, pos has de sabé, que Araceli... la mujé e tu hijo... Araceli y er señorito Juan...

J. RAM.

¿Qué?...

HOG.

¡Qué infames!... ¡Pero si lo sabe er cortijo entero!

J. RAM.

¿Qué sabe?

HOG.

Que mientras Migué...

J. RAM.

¡Acaba!

HOG.

Mientras Migué está penando... ellos...

J. RAM.

¡Mentira! ¡No me digas eso!... ¿Quién levantó ese embuste? ¡Araceli y er señorito!...

¡Mentira! ¡Dí que es mentira!...

HOG.

¡No te pongas asín!...

J. RAM.

¡Reirse de mi hijo!... ¡Si fuera verdad!

HOG.

¡Que es verdá!... Y si quieres convencerte, pregúntaselo á quien quieras.

J. RAM.

Tan poco me importa quien me lo diga, como tú...

HOG.

¡Miá que es verdá! Y si quiés verlo, lo pués ve como lo he visto yo...

J. RAM.

¿Y qué has visto?...

HOG.

Pos he visto, más de una vez y más e dos, que por la noche cuando tos duermen, sale er señorito e su cuarto y va ar d'Araceli, y que ella le abre... ¡Que es verdá!... ¡Que me se sarten los ojo!... ¡Que me se muera mi viejesiya si te miento!...

J. RAM.

Pero... ¿es posible?...

HOG.

¡Que sí, José Ramón, que sí!... ¡Y er probe-siyo Migué, mientras su mujé!... Eso son los amo: nos matan trabajando, nos exponen pa perdernos, como á tu hijo, y gozan con nuestra sangre pa pudrirla...

J. RAM. Como eso sea verdá... (Sale Araceli del caserío.)
HOG. ¡Araceli!

ESCENA IV

DICHOS y ARACELI

ARAC. ¡Eso él!... ¡Mu bien! ¡Ahí tan fresco sin jacé lo que manda er señorito!
HOG. ¡Mejó lo podía jacé él!...
ARAC. ¡Y luego si riñe toas son quejas! ¡Demasiao güeno es!
HOG. ¡Mu güeno!
ARAC. ¿Te pués tú quejá de él? ¿T'ha jecho argo malo?
HOG. ¡Y que se guardel! ¡Porque si yo l'arrimo una convidá!... (Alzandó los puños.)
ARAC. ¡No jables asín y á tu trabajo!
J. RAM. (Con su miajita de intención.) ¿Sabes, Araceli, que t'has güerto mu defendeora der señorito?
ARAC. ¿Yo?... ¡Como osté y como tos nosotros!
HOG. Pos denguno como tu marío, que por defenderle... En fin... no quió jablá... ¡A subí costales!... (Coge uno, se lo echa á la espalda, y hace mutis por el caserío.)
J. RAM. Y yo por las bestia e la era. (Con las del «veri».)
¡Ya ves cómo tos trabajamos! (Mutis último término derecha.)

ESCENA V

ARACELI

¿Sabrán argo? ¡Dios mío! ¡No estoy tranquila!... ¡No puedo estarlo!

Música

Maldigo yo la suerte mía
que sólo penas me brindó,
murió por siempre mi alegría,
mi amor verdad también murió.

'Terrible ha sido mi destino
pues mi cariño á un hombre dí,
y otro se puso en mi camino
y mi conciencia le vendí.

Maldigo la hora
que los brazos suyos
mi cuerpo estrecharon
por primera vez;
es mejor la muerte
que vivir pensando
que alguien mi delito
pueda comprender.
¡Piedad, Señor!
¡Piedad, Señor!
Es horrible mi maldad,
¿por qué le oí?
¡Pobre de mí!
¡Piedad!

ESCENA VI

ARACELI y JUAN

Hablado

- JUAN (saliendo.) ¡Araceli!... ¿Qué es eso? ¿Estás triste?... ¿Lloras?
- ARAC.
JUAN ¿Yo triste, señorito Juan?
¡Señorito Juan!... ¡Siempre lo mismo! ¿No te he dicho mil veces que yo no soy para tí más que tu Juan... tu Juan?
- ARAC.
JUAN ¡Pero es tan difisi acostumbrarse á lo malo!
¿Y lo malo es llamarme Juan? ¿Es lo malo quererme como yo te quiero? No digas eso, mujer...
- ARAC.
JUAN ¿Yo?...
¿No sabes que eres un pedazo de mi alma?
¿No te busqué por cuantos medios pude para traerte á mi lado? ¿Que hay otro hombre con más derecho que yo?... ¿Y qué?... ¿Está junto á tí?... ¡Y aunque estuviera! ¡Lo suyo es ahora mío y lo será siempre!...
- ARAC. ¡Por Dió... que puede oír cualquiera!

- JUAN ¿Y qué me importa?... ¡Tarde ó temprano lo tendrá que saber todo el mundo! (José Ramón sale segundo término derecha, y queda en el fondo sin ser visto.)
- ARAC. ¡Si no se sabe ya!
- JUAN ¡Pues que se sepa! (Casi abrazándola.) ¡De mis brazos tendrán que arrancarte y eso es muy difisill!

ESCENA VII

DICHOS y JOSÉ RAMÓN

- J. RAM. ¡Señorito Juan!
- JUAN ¿Eh?... ¿quién?
- J. RAM. (Después de una pausa.) Soy yo... que vengo... porque ya han bebío las bestias y quiero sabé si manda oté argo...
- JUAN Sí... vamos á la era, que hay que haser unas cosillas...
- J. RAM. (¡Era verdál... ¡No me han mentío!) (vanse primera derecha. José Ramón, antes de hacer mutis, mira á Araceli con ojos de fiera. Araceli baja la vista pues no puede contener la mirada de José Ramón.)

ESCENA VII

ARACELI á poco CANIJO

- ARAC. ¿Nos habrá visto? ¿Sabrá argo?... Sí... lo que su lengua no s'atrevió á decí... lo dijeron sus ojos... (Sale derecha arriba Canijo, gitavillo harapiento muy 'salao..)
- CAN. ¡Güena tarde te de Dio, Araceli! ¿Me va á da unos coscurrito é pan?... ¡Anda, reina, que tié una cara ma serrana que la Vigen de Carmona!...
- ARAC. ¡Déjame, Canijo!
- CAN. ¡No te ponga seria, manojito arbaca!... ¡Jesú y que cara tan enfurruñá!... ¡Ponte más contenta, que paeces un munisipá er primé día que se pone el uniforme!

- ARAC. ¡Mira que no estoy pa pamplina!
CAN. ¿Po que te pasa, merenguito e durse? ¡Vamos, hija, levanta eso ojo tan jermoso! ¿Te ha escrito Migué? ¿Le pasa algo ar probe?
- ARAC. ¡No es na d'eso!
CAN. Pos entonce estás pensando en una cosa que no ha pasao y que pue que pase... ¿Quiés que te lo diga?
- ARAC. ¿Qué vas á decirme?
CAN. ¡En lo que estás pensando!... Conque, venga esa mano, escucha y si sale mentira, que premita er Señó que se me caigan los dientes y me tenga que alimentá con turrón de armendra. (Le coje una mano y...)

Música

- CAN. Oye la güena ventura
que te dise er gitaniyo,
que es la verdá pura.
- ARAC. ¡Déjame, chiquiyo!
¿qué vas á decirme?
- CAN. ¡Paciencia y chitón,
escucha con calma
toa la relación!
Amarrao con caenas
tiés al hombre que te adora,
por no verte pasá penas
porque no te mira yora.
Y tú en cambio te orvidaste
der desgraciao,
y á su cariño pagaste
poniendo otro á su lao.
- ARAC. No digas eso.
CAN. Es la verdad.
Oye la güena ventura,
deja, niña, terminar.
Diamantes promete,
niña, por tu amor,
camelias, jazmín y rosas
el hombre que siempre ofrece, engañador
venturas deliciosas.
Y tú te olvidas cruel del solo que te adora,
y puede que de él te llegues acordar
en mala hora.

ARAC. Es falsa tu relación,
sufres, niño, de estravío,
pues dentro del pecho mío
pa uno solo hay corasón.

CAN. No digas eso.
Es la verdá.

ARAC. Oye la güena ventura,
deja, niña, terminar.
Diamantes no me promete,
por mi amor,
camelias, jazmín y rosas,
el hombre que siempre
ofrece engañador,
venturas deliciosas.
Jamás he sido yo
cruel, con el que
me adora;
y quizás nunca llegue
la hora,
de que pueda acordarme
de él.

CAN. Diamantes promete,
niña, por tu amor,
camelias, jazmín y rosas
el hombre que siempre
ofrece engañador,
venturas deliciosas.
Y te burlas con saña
muy cruel, del hombre
que te adora
y quizás pronto llegue
la hora
de que acaso te acuerdes
de él.

Hablado

CAN. ¡Po eso es lo que ice to er mundo!

ARAC. ¡Malas lengua!...

CAN. ¡Será, lo que sea, pero lo veo en la raya e tu
mano y cuando la gente lo jabla!...

ARAC. ¡La gente lo jabla!...

CAN. Y sobre to, acuérdate d'aqueya copliya que
ice...

Inventaron la mentira
sólo por gana d'hablá,
y á fuerza de repetirla
fué la mentira verdá.

ARAC.

¡Verdad!... ¡Verdad!

CAN.

Y aquella otra que canta:

En la sotana de un fraile,
escrebí yo una mentira..
¡mira tú, si sería gorda,
que fué y la sortó en la misa!...

ARAC.

¡Vamo... que no me jables ma de eso!...

CAN.

¿Que no te jable? ¡Y que una mujé e tu mé-
rito s'eché á los perros!... ¡Allá tú!... ¡En fin!
¿me va á da unos peasiyos e pan?

ARAC.

Sí, ven conmigo. (Van á hacer mutis y sale derecha
arriba José Ramón.)

ESCENA IX

ARACELI, CANIJO y JOSÉ RAMÓN

J. RAM.

¡Araceli!... Has er favó... que te voy á deci
una cosa...

ARAC.

(A Canijo.) Entra tú... Espérame ahí... En se-
guida voy...

CAN.

Aligera... ¿eh? que tengo el estógamo más
vacío que er cepiyo de una iglesia. (Vaso
puerta del caserfo.)

ESCENA X

ARACELI y JOSÉ RAMÓN

ARAC.

¿Qué quería oté?

J. RAM.

¿Qué quería? Casi no pueo decirlo. ¡Las pa-
labras me tiemblan en la boca, pa llamarte
mala, porque esto me paece poco!

ARAC.

¡Por Dio... padre!

J. RAM.

¿Yo, tu padre? ¡Mardita sea er tiempo que
asín m'has llamao! Tu padre era aquél bo-
rracho que mataron en la taberna. ¡Si tú ere

e mala casta! ¡Yo no he podido engendrará bichos dañino como tú!...

ARAC.

¿Eso?...

J. RAM.

¡Ya está dicho! De mala casta y acabarás tus días tirá por mundo.

ARAC.

¡Madre mía!

J. RAM.

¿Ahora te acuerdas d'ella? No yores, infame... ¿Pa que son esas lágrimas? ¿Te vas á arrepentí? ¡Mala... más que mala... fieral... ¿Ese es er pago que merece el hombre que se casó contigo? ¡Mientras er probeciyo sufre una condena lejo de tí, tú t'orvias jaster santo e su nombre pa ser der señorito!

ARAC.

¡Mentira!

J. RAM.

¿Mentira? ¿Mentira lo que vieron mis ojos? ¡Aojalá, que se me hubieran sartao ante de haberte visto en sus brazos! . . . ¡Y que haiga un Dio que premita esas cosas!

ARAC.

Yo no tengo la culpa que el amo...

J. RAM.

¿Que no la tiene? ¿Pos quién entonce? ¡Caya esa boca! ¡Si s'atrevió contigo fué porque le diste pie pa ello! El amo pué mandá en nuestro trabajo, en nuestras fuerzas, en nuestra sangre... Pa eso tiene su dinero... Con eso le pagamos... Pero... ¿mandá en nuestra vergüenza?... ¡Ni el amo ni naide!

ARAC.

Fué que...

J. RAM.

¡No jables ná!... No me jables, perra... porque esta mano que te bendijo cuando te casaste con Migué... te cerrará la boca pa siempre. Matándote no pagas lo que has jecho... (se va á arrojar sobre ella faca en mano, en el momento que sale Hogaza del caserío, el cual al ver la actitud de José Ramón se arroja sobre él y le sujeta.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y HOGAZA

HOG.

¿Qué vas á jacé?

J. RAM.

¡Matarla!

ARAC.

¡Favor!... ¡Socorro!

J. RAM. ¡Suerta!... ¡Suerta que quieo su sangrel!
HOG. ¡Su sangrel!... ¿Y qué vas á jacé con la sangre e una víbora? (Telón rápido.)

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

La escena representa ser una carretera próxima á un pueblo. A la derecha habrá una fachada de casa de campo, con puerta y rótulo, donde se leerá: BENTA DEL MANCO BIEJA.

ESCENA PRIMERA

CANIJO aparece sobre una mesa dispuesto á baillarse un tango, el ARRIERO 1.º templando un guitarra, el ARRIERO 2.º repartiendo cañas de vino entre tres ó cuatro mocitas, y el MANCO á la puerta de la venta contemplando la juerga

Hablado

AR. 1.º ¡Mardita sea esta prima!
CAN. ¡Camará con la guitarra!
AR. 1.º ¡Qué clavija, santo Cristo!
AR. 2.º ¡Vamos, niño, otra caña!
AR. 1.º ¡Ya está!
CAN. Pos ojo á mi cuerpo
y mucha vista á mi gracia,
y por ustedes va er tango
de moda que ahora se canta.

(En el momento que empieza á hablar desciende de la mesa.)

Música

CAN. Tirurí, tirará, tirurí tirurí,
lo mismo hace el ruido que lanza el flautín.
Estudiaba Ventura Rodaja
con mucha ventaja
solfeo y latin,
y del chico absorbió un pensamiento,

un solo instrumento,
el lindo flautín.
Hace un mes que el hermoso Ventura,
que va para cura
se ha quedado asín,
y el motivo, que no es nada bueno,
según el Galeno,
ha sido el flautín.
Es preciso pensar que no es bueno
abusar al tocar el flautín,
y esto da que temer
que es muy facil prever un tristísimo fin.
Tururí, tururí, es muy lindo el flautín,
es muy lindo el flautín.

—
Tocaló, tocaló, tocaló,
pero no, déjalo y oyeló,
porque tú, porque tú
si á estudiar el flautín
lanzas tu juventud
vas á tener un mal fin.
Tirurí, tirurí,
vas á tener un mal fin.
TODOS Tocaló, tocaló, tocaló,
pero no, déjalo y oyeló,
porque tú, porque tú,
si á estudiar el flautín
lanzas tu juventud...
CAN. Vas á tener un mal fin.
Tirurí, tirurí.
TODOS Vas á tener un mal fin.

Hablado

AR. 1.º ¡Bien por el tango!
AR. 2.º ¡De buten!
AR. 1.º ¡No hay, chiquiyo, en toa España
quien lo cante con tu estilo!
CAN. Me lo enseñó una gitana,
la mare de mis peazos...
y ya cumplí, conque vaya...
a ver, niños, si chorrea
y bendita sean las armas
de las prezonas rumbosas...

- AR. 1.º Toma un reá... (Dándosele.)
CAN. ¡Muchas gracia!
¡Premita er Señó que cuentas
más años que la egralda,
y que el oro te reboce
por lo arto de tu arca!
- AR. 1.º (Pagando el gasto.)
Toma, Manco... ¡Niños... vamos!
A seguí la caminata,
que la noche se echa encima
y estamos mu lejos!
- MANCO ¡Vayan
con dió!
- AR. 2.º ¡Vamos!
CAN. ¡Que la Virgen
os acompañe en la marcha!
(Los Arrieros y los Mocitos hacen mutis izquierda.)

ESCENA II

CANIJO y MANCO

- MANCO ¿A que no sabes, Canijo,
que es lo que tengo en mi casa?
- CAN. ¿Cosa buena?
- MANCO ¡Ya verás
cuando lo sepas!
- CAN. ¡Acaba!
¿Es cocido?
- MANCO ¡Qué cocido!
¡Es mejor!
- CAN. ¿Carne con papas?
- MANCO No es de comer.
- CAN. ¡No lo acierto!
- MANCO Escucha... y cáete de espalda...
¡A Miguel!
- CAN. ¿Er de Araceli?
- MANCO ¡Er mesmo!
- CAN. ¡Quién lo pensaral!
¿Ya ha cumplío?...
- MANCO Por supuesto:
solo meses le fartaban,

pero le acogió un indurto
del rey y libre se jalla
der presidio.

CAN. ¡Que me alegro!
¿Y dices que está en tu casa?..
¡Voy á verle!

MANCO ¡Ni lo intentes!

CAN. ¿Por qué no?

MANCO Porque en la sala
está hablando con su padre
de una cosa reservada
referente...

CAN. ¿A su mujer?...

¡Mala perra!

MANCO ¿Tú no estabas

la otra tarde en el cortijo
cuando se armó la jarana?

CAN. ¡Allí estaba y tó lo ví!..
¡Qué bronca!... ¡Gracias á Hogaza
no está ahora er señorito
jecho peazos... ¡mal hayal!..
porque si á José Ramón
no le quitan la navaja,
mata á Araceli y al amo!..
¡Ya lo creo que lo mata!
Tó por la arción de su nuera.
¡Por una mujé más mala
que una tormenta!...

MANCO

CAN.

MANCO

¡Veremos
ahora con Miguel qué pasa
porque ya se habrá enterao!...

CAN.

¡La cosa tiene la cara
bastante fea!

MANCO

CAN.

MANCO

¡Mu fea!
¡De lo peor!
Que Dios jaga
que no le pase ná ar probe,
porque ya libre se jalla
der presiyo, y que lo encierren
otra vez será una lástima.

CAN.

MANCO

CAN.

Ahora voy yo pa er cortijo.
¡Que no digas!..
¡Ni palabral!
(En cuanto llegue.) Adiós, Manco.

MANCO
CAN.

¡Vé con Dios!
¡Jasta mañana!
(Vase Canijo izquierda.)

ESCENA III

MANCO; á poco MIGUEL y JOSÉ RAMÓN

MANCO

(Después de una pausa y en la misma batería.)
¡Mujeres! ¡Marditas sean!
¡Malas toas! ¡Toas malas!
¡Son tan sólo perdición
de los hombres y las casas!
¡Cuarquiera me pesca á mí!
Antes quiero que me caiga
un rayo y una centeya
y que por mitad me parta.
(Salen puerta derecha Miguel y José Ramón.)
¿Ya sus vais?

J. RAM.
MIG.
MANCO

¡Ya nos vamos!
¡Toma y en paz! (Le da dinero.)
¡Muchas gracias!

(Melopea en la orquesta recordando la romanza que en el primer cuadro cantó Araceli. Miguel tiene unos momentos de duda y José Ramón le indica el camino del pueblo. El Manco contempla curiosamente la escena, hasta que los dos hacen mutis por la izquierda, y él, que es un ventero aprovechado y gran conocedor de los corazones femeninos, se encoge de hombros como expresando que la mujer es un sér con el talento de una pava y la más lista con el talento de dos pavas, por lo que no debe haber dramas pasionales. Entra en la venta, cierra la puerta, no sin haber entrado antes sillas, mesas, etc. Después de unos instantes en que los morenos hayan gozado á la vista del telón selvático, vuelven á salir Miguel y José Ramón. Los autores se juegan la capa si no hay espectación general.)

ESCENA ÚLTIMA

MIGUEL y JOSÉ RAMÓN

MIG. ¿Al pueblo? ¡No! Ya he dicho que al cortijo,
¡á donde está la infame que me engaña!
¡á que pague su hazaña!
¡á que sepa la gente que tu hijo
sabe cobrar con sangre las traiciones!

J. RAM.

MIG.

¡No vayas! ¡Te lo pido!
No hay razones
ni súplicas que mengüen mi coraje.
Debo vengar mi ultraje.
Si sé que una mujer me ha deshonrao,
¿quieres que yo lo sufra resignao?
Eso, no; que un ejemplo muy profundo
aprendí en mi calvario,
y es saber que la ley mejor del mundo
la tiene en su cuchillo un presidiario. (Pausa.)
Y siendo así, ¿tú crees que yo podría
respetar, que en el tiempo que sufría
en la cárcel, pensando solamente
que quizás no la viera nuevamente,
que ella para pagar mi sufrimiento
se entregase en los brazos de otro hombre?
¡Eso no lo consiento!

Poco, padre, me importa que te asombre
la pena que merece su traición...

¡Yo soy el juez!... Escucha mi sentencia.

¡Buscarla... y sin clemencia
escupirla... y partirle el corazón!

J. RAM.

MIG

No, Miguel... ¡Tú no harás esa locura!

Mi sino es el presidio, que en la vida
hay unos que la dicha les convida
y á otros les destinan la amargura.

¡Yo nasí pa sufrir!... ¡Siempre sufriendo!

Pero nada me importa

porque la vida es corta

y hoy la alegría, entiendo,

que ha de ser para mí cuando tendida
pueda ver á mis pies á la perdida

que ante la Virgen me juró cariño
tratando de engañarme como á un niño.

(Pausa.)

Por mi madre querida,
que me estará mirando desde el cielo,
juro que para mí no habrá consuelo
mejor en esta vida
que vengarme del crimen que se encierra
dentro del pecho de la mujer maldita;
y he de regar la tierra
que cultiva su amante
con la sangre de la que á mi querer no fué
[constante,

J. RAM.

pues sólo así mi rabia se desquita.
¡Es que eso no es valor! ¡Triste manía!
El valor yo lo entiendo de otro modo.
Lo que tú vas á hacer es cobardía.

MIG.

¿Cobardía?

J. RAM.

Sí tal. No me acomodo
á llamarte valiente
si por una perdida
te juegas locamente
la libertad, que es para tí en la vida
la única riqueza...

Olvidala, desecha tu tristeza,
pues ya te alegrarás cuando ese hombre
la deje abandonada
maldiciendo su nombre
y por el mundo entero sea odiada.

MIG.

¡No me convences, padre!

J. RAM.

¡Por Dios, Miguel!

MIG.

¡Era ella mi esperanza!

¡Muerta has de verla!

J. RAM.

¡Lo pido por tu madre!

MIG.

¡Se desquita el furor con la venganza!

(Sostienen una gran lucha hasta que cae al suelo José Ramón.)

J. RAM.

¡No vayas!

MIG.

¡Suelta!

J. RAM.

¡No!

MIG.

¡Suéltame!

J. RAM.

¡Hijo!

MIG.

¡Nada ha de convencerme! ¡He de matarla!

¡Tan sólo muerta yo podré olvidarla!

J. RAM. ¡Miguel!
MIG. ¡Adiós!
J. RAM. ¡Miguell
MIG. ¡Voy al cortijo!
(Miguel hace mutis por la derecha y José Ramón, que en la lucha sostenida ha caído al suelo, se queda en escena, gritando con fuerza.)
J. RAM. ¡Miguell! ¡Hijo mío! ¡Miguell!
(Telón rapidísimo.)

CUADRO TERCERO

Patio del cortijo. Puerta al foro, con vistas al campo; puertas laterales. Es de noche y la escena estará iluminada por la luna.

ESCENA PRIMERA

Salen por la puerta del fondo, HOGAZA y los CORTIJEROS 1.º y 2.º

Hablado

CORT. 1.º ¡Que no me conformo, que no me conformo y que no me conformo!...

HOG. ¡Pero... mardita sea la luz!...

CORT. 2.º ¡Que yo tampoco me conformo, que yo tampoco me conformo y que yo tampoco me conformo!

HOG. ¡Por vía e Dio!..

CORT. 1.º ¡Tú con eso de que lees *Las Dominicales*, te crees que tos semos tontos!...

HOG. Pero... vamo á vé... (A Cortijero 1.º) ¿Qué te debo yo á tí?

CORT. 1.º Dos peseta...

HOG. (saca una peseta.) Pos toma una y te debo otra... (Se la da.) ¿Estás conforme?... Ahora, ¿qué le debes tú á este?

CORT. 1.º Otras dos...

HOG. Pos dale una y le debes otra. (El Cortijero 1.º le da la peseta al Cortijero 2.º) ¡ESO es! (Al Cortijero 2.º) ¿Y tú no me debes á mí otras dos pesetas?...

- CORT. 2.º Sí.
HOG. Pos dame esa y ya no me debes más que una. (El Cortijero 2.º entrega la peseta á Hogaza.)
¿Está bien?
CORT. 1.º ¡Bien!
HOG. (Al Cortijero 1.º) Toma la peseta que te debo y en paz... ahora dale á ese la que tú le debes y en paz. (El Cortijero 1.º se la da al 2.º) ¡Perfectamente!... (Al Cortijero 2.º) Y ahora dame la que tú me debes... y en paz... (Le coge la peseta.) ¡Tos en paz!
CORT. 1.º Pero... tú... tú te quedas con la peseta...
HOG. ¡Mardita sea, home! .
CORT. 1.º ¡Que no me conformo, que no me conformo y que no me conformo! (Aparece por la puerta del fondo Canijo.)

ESCENA II

DICHOS y CANIJO

- CAN. (Desde la puerta.) ¿Estáis solos?
HOG. ¡Canijo!
CAN. ¡Er mesmito soy... ¿No sabéis na?
HOG. ¡Na!
CAN. ¿Na, na, na?
HOG. (Muy ligero.) ¡Na... na... na...!
CAN. ¡Na... na... na...!
HOG. Pero ¿tú has venío á que cantemo la codorri?
CAN. He venío... he venío... pa que sepan... vamos ¿quién creéis que ha llegado ar pueblo?
HOG. ¿Romanones?
CAN. Ese ya no vuelve, otro.
HOG. ¿Quién ha venío, entonces, niño?
CAN. Uno que va á meté mucho ruido.
HOG. ¡Ya sé quién es!...
CAN. ¿Quién?
HOG. ¡Un tío con un organiyo!
CAN. ¡Vete ya!... ¡Migué!
HOG. ¿Er de Araceli?
CAN. ¡Er mesmo!
HOG. ¡Sopla!

- CORT. 1.º (Que ha estado aparte haciendo cuentas con los dedos.) ¡Que no me conformo!
HOG. (Al Cortijero 1.º) ¡Pos cuéntaselo á tu tía!
CORT. 2.º ¡Er señorito! (Salen primera izquierda, Juan y Araceli.)

ESCENA III

DICHOS, ARACELI y JUAN

- JUAN ¿Qué es eso? ¿Qué hacéis aquí? ¿No os acostáis?...
HOG. Nos habíamos entretenido un ratiyo... un poco de aimética...
CAN. (¡Mardita sea!... ¡A su lao siempre! Pué que no sea por mucho tiempo.)
JUAN ¿Y tú, Canijo?
CAN. Yo... yo...
HOG. (¡Si supieran á lo que ha venío Canijo!..)
CAN. Yo pasé por aquí... y me dije... digo... voy á entrar en er caserío... porque... bueno, ya lo sabe oté...
HOG. (¡No lo sabe... no lo sabel...)
CORT. 1.º (Aparte á Hogaza.) ¡Que no me conformo!...
HOG. ¡Me quiés dejá, majadero!... (Aparece José Ramón por la puerta del foro.)

ESCENA IV

DICHOS y JOSÉ RAMÓN

- J. RAM. (Desde la puerta del foro.) ¡Señorito Juan!
CAN. (¡José Ramón!)
JUAN ¿Eh?... ¿Tú?...
J. RAM. ¡Sí; yo soy!
JUAN ¿Qué buscas aquí?... ¿No te despedí?... ¿A qué has vuelto?
J. RAM. ¡Por mi desgracia!... ¡Porque no quiero que se pierda mi hijo.
JUAN ¿Tu hijo?... ¿Y qué me importa á mi tu hijo?... ¡Vete del Cortijo!

- J. RAM. ¡Señorito Juan!
JUAN ¡Vete!
J. RAM. Es... que Migué ha güerto del presidio.
ARAC. ¿Que ha güerto?
J. RAM. Sí.
JUAN (A Araceli) ¿Y á tí qué te importa que haya vuelto ó no?
HOG. (¡Feo se pone esto!) (A los Cortijeros.) ¿Vamos á acostarnos?
J. RAM. Sin atendé á mis ruego me abandonó y corrió pa acá... ¿No ha venío todavía?... ¡Ese es mi gozo! ¡Gracias á Dio que me he adelantao pa que estén preveníos!
JUAN (Haciéndole mofa.) ¿Y crees tú que me trae con cuidao la noticia?
J. RAM. ¡Que es capaz de jacé una locura!...
JUAN ¡Ya lo veremos!... ¡Ea, José Ramón, ya puedes irtel! ¡A ver si asustas á otros porque aquí... ¡Y si quies quedarte, ya verás el miedo que tengo á Miguel! (A Araceli.) Y tú no seas tonta, ni pienses en lo que ha dicho ese imbécil. (Sale por la puerta del fondo un Trabajador.)

ESCENA V

DICHOS y un TRABAJADOR

- TRAB. (Jadeante.) ¡Se... ñorito... Juan...! ¡No pueo jablá...! ¡M'ajogo!
JUAN ¿Qué pasa?
TRAB. ¡Qué esgracia tan grande!... ¡Y con un año tan güeno!...
JUAN ¡Acaba!...
TRAB. Que er cortijo está ardiendo. La llama es ca vez mayó con er viento... ¡Que er fuego va á llegá á la era!...
JUAN ¡Ah, canalla!
J. RAM. (¡Migué ha sío!... ¡Probe hijo!) (Mutis puerta foro.)
JUAN ¡Pronto! ¡Fuego!... ¡Todos! Azadones... palas... ¡A escape!... ¡A la era!... ¡Azadones! ¡Todos! ¡Todos!

(Juan hace mutis puerta foro. De todas las puertas salen cortijeros con azadones, palas, cubos, etc. Carreras, sustos, naturalidad en todo y poco «pitorreo», que siempre es de rigor en estos casos escénicos.)

CAN. (A Araceli.) ¿Te acuerdas de mi güenaventura? (Mutis puerta foro)

ESCENA VI

ARACELI; á poco MIGUEL

ARAC. (Arrodillada en actitud de súplica.) ¡Madre mía!
¡Madre de los Desamparados! ¡Ten piedad de mí!

(Poco á poco se verán los reflejos del incendio, aumentando cada vez más, hasta el final de esta escena que llegará á toda su magnitud.)

MIG. (Entra por la puerta primera izquierda y sin ser visto por Araceli, que estará de espaldas, se acerca á ella y dándola en el hombro, exclama:) ¿Rezas, infame?

ARAC. ¡Miguel!

MIG. ¡Er mismo soy! ¡Miguel! ¡El hombre que tan poco t'ha importao! El hombre que quíe tu sangre.

ARAC. ¡Dios mío!

MIG. ¡Reza!... ¡Reza á la Vigen! ¡Rézale! ¡Pídele!... ¿Tú crees que te tendrá compasión? ¡Compasión! ¡La que tendré yo contigo!... ¡Compasión!... ¡Compasión... pa escupirte á la cara como se le escupe á un bicho!

ARAC. ¡Perdón!... ¡Perdón, Miguel!...

MIG. ¿Perdón?... ¿Perdón me pides?... Pero, ¿tú crees que yo podré perdonarte?... Lejos de tí... Lejos de mi casa sufría porque no te veía, sufría pensando que no te iba á gorvé á vé, y tan y mientras esos brazos que tantas veces estrecharon mis carnes, abrazaban las de otro, y esos labios que besaron mis labios, servían pa besá los de otro hombre que no era yo... ¿Y aun quieres que te perdone?

ARAC. ¡Miguel.. por tu madre, ten compasión de mí!

- MIG. ¡Por mi madre!... No la nombres, porque tu boca no debe nombrar na que sea honrao y bueno.
- ARAC. ¡Por lo que más quieras, ten compasión de mí!
- MIG. ¡Lo que más quiera!... Lo que más he querido eras tú... ¿y por tí?... ¿por tu cuerpo dañino tené compasión? Ni de tí... ni de él... ¡Ya lo ves... tóos sus bienes arrasaos por el fuego! (Cogiéndola con fuerza.)
- ARAC. ¡Suelta! ¡Suelta!
- MIG. ¡No, infame! ¡Mis manos serán tu cadena!... ¡Los abrazos de cariño se han convertío en abrazos de odio!
- ARAC. ¡Socorro!... ¡Favor!
- MIG. ¡Quién va á socorrerte! ¡Si estás sola! ¡Ahora no eres na pa él... sus riquezas comías por las llamas son más que tú!... (saca la faca.)
- ARAC. ¡Por Dios, Miguel!... ¿Qué vas á hacer?
- MIG. ¡Lo que he jurao!... ¡Vengarme de tu traición! (Le hunde la faca en el pecho.)
- ARAC. ¡Jesús! (Cae al suelo.)
- MIG. (Después de una pausa.) ¡Así!... ¡A mis pies!... ¡La sangre lo borra tó! (Va á la puerta del foro, la cual al abrirse deja ver la magnitud del incendio.) ¡Aquí!... ¡Venid!... ¡Aquí estoy!... ¡Yo soy er que ha prendido fuego al cortijo! ¡Yo soy el que ha matado á esa mujer! (Salen por el foro José Ramón, Canijo, Hogaza, Juan y Cortijeros.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CANIJO, JUAN, JOSÉ RAMÓN, HOGAZA y CORTIJEROS

- CAN. ¡Miguell
- HOG. ¡Araceli!
- J. RAM. ¿Qué has jecho, hijo?...
- JUAN ¡Muertal
- MIG. ¡Muertal ¡pero en mis brazos!
- JUAN (Queriendo sacar el revólver que le impiden los cortijeros.) ¡Canalla!... ¡Presidario!

MIG. ¡Presidario, sí!..! ¡Lo fui por defenderte!...
¡Pero ahora na me importa er presidio...
que mi cuchillo ha terminado con mi des-
honra y er fuego con tus riquezas! ¡Esta es
mi venganza! ¡Ella muerta! ¡muerta! ¡Tú,
probe! (Cae el telón rápido. Se recomienda mucho
este final al director y á los actores.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE ISIDRO SOLER

¿Quién será? (Monólogo.)

Un motín por Villamuerde ó de los presupuestos ¿qué? (1)

El primer novio.

Postales madrileñas ó las fiestas de Mayo. (2)

En tierra de ciegos.

Pasional. (3)

Las chismosas. (4)

Rosas y espinas. (3)

Las boletas. (5) (Parodia de *La boleta de alojamiento.*)

La Boheme. (6)

El cortijo. (6)

La cuna de Jesús. (7) (Refundida.)

Los tientos. (8) (Entremés.)

Chico en grande.

Por un amor!

Agencia matrimonial.

Sangre gitana.

El muerto resucitado.

Buscando compañía.

El lazo verde. (9)

(1) En colaboración con Delfin Jerez, música del maestro Baratta

(2) Idem con Angel Caamaño, música del maestro Pérez Soriano

(3) Música del maestro Cotó.

(4) En colaboración con Angel Caamaño, música de Valverde (hijo) y Calleja.

(5) Idem con Angel Custodio, música de los maestros Lleó y Calleja.

(6) Idem con id. id., música de los maestros Cassadó y Guitart.

(7) Música de los maestros Riera y Muñoz.

(8) Idem del maestro Muñoz.

(9) En colaboración con D. Angel Caamaño.

OBRAS DE ANGEL CUSTODIO

Las boletas.—Parodia de *La boleta de alejamiento*, en un acto y tres cuadros, en colaboración con Isidro Soler, música de Calleja y Lleó. Estrenada en el Teatro Es-lava, de Madrid.

La Boheme.—Comedia lírica, en un acto y tres cuadros, en colaboración con Isidro Soler, música de Cassadó y Guitart. Estrenada en el Teatro Cómico, de Madrid.

Las flores del mal.—Comedia dramática en tres actos, en colaboración con Joaquín López Barbadillo. Estrenada en el Teatro Barbieri, de Madrid.

El Cortijo.—Zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Isidro Soler. Estrenada en el Gran Teatro, de Madrid.

Precio: UNA peseta